

LA RENUNCIA PRESIDENCIAL DE SANTIAGO ESPAILLAT

Por Julio Genaro Campillo Pérez (A.D.H.)

Resulta muy extraño e insólito en la cronología política dominicana que la segunda elección presidencial celebrada el 25 de junio de 1849 se viera frustrada al declinar su triunfo electoral el candidato ganador don Santiago Espaillat Velilla, indudablemente respaldado por el amo de la situación nacional de esos días, el General Pedro Santana.

Espaillat según las actas verificadas por el Congreso Nacional en su sesión del 6 de junio de 1849 obtuvo de un total de 60 votos electorales concurrentes al proceso, una lujosa mayoría de 45 votos, cuando solamente necesitaba 31 para asegurar su elección. En efecto, logró en el Colegio Electoral de la provincia de Santo Domingo 12 votos; igualmente en el Colegio Electoral del Seibo, 11 votos, en el de Azúa, 11 votos; en el de Santiago, 11 votos y en el de La Vega, 0 votos, para un total de 45. Le seguían Pedro Santana con 31 Votos pero nulos desde el punto de vista institucional, pues había cesado en la presidencia en 1848 y debía esperar 4 años para una reelección (art. 98) y Buenaventura Báez, con 12 y otros candidatos minoritarios ⁽¹⁾.

De acuerdo con lo relatado por el historiador don José Gabriel García, esta renuncia de Espaillat fue hecha "con tan firme resolución. que no bastaran exigencias ni ruegos, para obligarlo a que la retirada, inclusive al obrar así, según la tradición, por el temor que abrigaba de no poder ejercer sus funciones con verdadera independencia, dado el espíritu absorbente del General Santana y la soberanía que ejercía sobre la situación, debida en gran parte a su influencia y a sus esfuerzos" ⁽²⁾.



Lo cierto es que transcurrieron seis días de la fecha de la proclamación de Espaillat hasta presentar su declinatoria al Congreso Nacional, el 12 de julio de 1849, alegando razones de ancianidad, de salud y de pobreza. Dicho cuerpo legislativo conoció y aceptó esta renuncia en su sesión del día 14 siguiente y convocó de nuevo a los Colegios Electorales para reunirse el 5 de agosto venidero. He aquí la carta renuncia de Espaillat, copiada textualmente:

Dios, Patria y Libertad - República Dominicana - Congreso Nacional. - Honorable Señor: Al participarme V. la proclamación de Presidente de la República en mí, experimento dos sensaciones que agitan mi corazón. Efectivamente, me veo honrado por mis compatriotas con cuarenta y cinco votos para el desempeño de la primera magistratura, y al medir mis débiles fuerzas, resulta de mi íntima convicción que me es imposible aceptar la dirección del timón del Estado. Por medio de la Representación Nacional doy expresivas gracias al Pueblo Dominicano, suplicándole humildemente se persuada que no soy egoísta, pues me he consagrado en mis últimos veinte y cinco años a la vida pública, únicamente por servir a mi Patria y si ahora aparece un no puedo, está apoyado ese no puedo en muchas y muy poderosas razones, una de ellas el principio de que nadie está obligado a lo imposible, y ... cómo podría servir tan augustas funciones un anciano sin salud, sin riquezas y sin los instintos de la vida pública en tan elevada categoría? En esta virtud, mi íntima convicción me dice que no acepte, y mi resolución firme, y por consiguiente invariable, es y será: "No acepto la Presidencia de la República". Me cabe la satisfacción de que provisional o definitivamente, el general Libertador merece toda confianza del pueblo Dominicano y que él será siempre el salvador de la Patria.

Tiene el honor de saludar a V. con muy distinguida consideración, miembro del Consejo Conservador. SANTIAGO ESPAILLAT.

A pesar de lo dicho por don José Gabriel García, nos parece un poco difícil de aceptar pura y simplemente sus



afirmaciones, pues don Santiago conocía muy bien a Santana y su carácter autoritario y de que bien pudo haberle hecho saber antes de efectuarse el proceso electoral, que consumió tiempo y gastos, de que él no estaba apto para desempeñar la Presidencia de la República y que, por consiguiente no se encontraba en ánimo de ocupar tan alto sitial. Espaillat había sido Presidente del Tribunal de Justicia Mayor de la Provincia de Santiago en el primer Gobierno de Santana y posteriormente miembro del Consejo Conservador y Presidente del Congreso Nacional en los mismos días que Santana había derrocado al Presidente Manuel Jimenes, por lo cual sabía perfectamente lo que le vendría encima si se distanciaba de Santana. En esas circunstancias le era más fácil decirle no desde el principio, desde que se quería ensamblar su candidatura y no después de que Santana se había molestado en mover toda la maquinaria política electoral del país y lograr el triunfo de Espaillat.

El argumento de avanzada edad parece poco convincente, pues en la fecha de su elección Espaillat tenía 64 años, su salud no era tan mala, pues para esos días venía a la capital desde Santiago a caballo a participar de las sesiones del Congreso y, finalmente, no era tan pobre como alegaba, pues fue heredero de una fortuna, que aunque mermada por las vicisitudes del tiempo, fue considerable en su época y además era propietario de una botica que con el tiempo se convirtió en la actual Farmacia Normal de Santiago, fundada en 1837, presumiblemente en la hoy Calle "Duarte" esquina "Boy - Scouts" de esa ciudad (sede de la Compañía Anónima Tabacalera) ⁽⁴⁾.

A nosotros nos pareció que una razón poderosa para ese rechazo fue la forma en que los corifeos de Santana, comenzando por Buenaventura Báez, trataron política y legalmente al Presidente caído, General Manuel Jimenes, echándole la culpa por el incendio de la villa de San Carlos, y disponiendo el embargo de sus bienes, así como los de sus parciales, todo en aras de justificar la insurrección de Santana



contra un Gobierno Constitucional y legal que debía respetar; sin pasiones ni venganzas (5).

Pero a medida que hemos ido estudiando más el caso hemos llegado a la conclusión de que esta renuncia tiene que ver con las gestiones que se venían efectuando en torno al logro de un Protectorado Francés, gestiones que se habían iniciado desde los primeros días de constituida la República, especialmente con la famosa resolución dictada por la Junta Central Gubernativa el 8 de marzo de 1844 y en virtud de esa corriente fue que, indudablemente, se patrocinó la decisión de la elección de Espaillat por "ser hijo de un francés" y luego la de Báez fervoroso partidario de ese Protectorado desde antes del nacimiento de la República, al convertirse en el principal signatario de las gestiones realizadas en Puerto Príncipe por el Cónsul Levasseur y el señor Ad Barrot (6). Y a ese respecto surgen dos tesis, una que vamos a plantear y otra que se puede deducir de las cartas del Cónsul francés en Santo Domingo, Víctor Place. Veamos:

Santiago Espaillat nació en Santiago de los Caballeros, el 1ro. de Marzo de 1785, hijo del Dr. Francisco Espaillat Vilor y de su segunda esposa, Petronila Velilla Sánchez, el de origen francés y ella, descendiente criolla de españoles. El Dr. Espaillat comenzó a residir en Santiago a partir de 1758, donde contrajo dos matrimonios con señoritas de la sociedad dominicana (criolla hispánica) y obtuvo su carta de naturaleza española por decreto de S. M. Carlos III el 17 de agosto de 1787, en reconocimiento a sus aportes a la economía regional del Cibao y su devoción a la causa de España. Por eso sus hijos José y el propio Santiago fueron a estudiar a Salamanca, España y no a Francia, y ambos lucharon contra la invasión napoleónica como miembros del ejército de la izquierda, José como médico de la campaña y Santiago como Capitán del mismo ejército. El primero, José luego se estableció en Puerto Rico y jamás volvió a su tierra natal, ejerciendo brillantemente la profesión de médico en la isla vecina hasta su muerte, ocurrida en marzo de 1844. El segundo, Santiago, retornó casado con su prima Josefa María Lecanda, en la fragata



particular La Oliva, el 29 de Julio de 1811, en un viaje costeadado por la Real Hacienda con sede en Cádiz. El padre de ambos, prefirió emigrar a Puerto Rico, en 1805 y no trasladarse a Santo Domingo, donde gobernaban los franceses, huyendo a las invasiones haitianas de ese año, y murió en Aguadilla Puerto Rico, en 1807, y su patrimonio fue dividido entre sus herederos en 1815, en la ciudad de Santiago, donde habían sido trasladados sus restos ⁽⁷⁾.

Toda esta información lleva a la conclusión que la familia Espaillat, a pesar de que su padre era un francés de origen, sin embargo, tanto éste como su esposa, como sus hijos, amaban a España y no a Francia, y de que la familia no podía por esos motivos desear un protectorado francés, y a lo mejor, quizás una unión o acercamiento con España, aunque la tercera generación de los Espaillat participó en la guerra restauradora al lado de la causa dominicana, destacándose don Ulises Fco. Espaillat como figura de primer orden en esa jornada patriótica e igual actitud asumieron sus primos y demás parientes.

Don Santiago indudablemente que colaboró con la dominación haitiana, y según su propio decir en la carta renuncia más arriba reproducida, comenzó esta colaboración a partir de 1824, y en el libro "Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822" de don Emilio Rodríguez Demorizi; edición 1955, pagina 328, figura en 1827 como Conservador de Hipotecas de Santiago. Y parece que las vicisitudes que sufrió a través de su vida, le hicieron pensar que nuestra independencia no era una meta muy factible, ya que don José Gabriel García nos dice que don Santiago antes de decidirse por la causa nacional trató de averiguar los recursos y la protección con que contaban los dominicanos, para sostenerse, por lo que no le parecía prudente lanzarse a una empresa tan peligrosa sin tener seguro el apoyo de una nación"⁽⁸⁾. Desde luego, éste fue un pensamiento muy compartido por la generación de don Santiago, empezando por el grupo encabezado por Tomás Bobadilla y Pedro Santana. Lo que no podríamos responder es si el apoyo de una nación "a que se refería don Santiago, era el apoyo de Francia, el de España o el de Colombia. Lo cierto es



que don Santiago retornó al país cuando éste se encontraba bajo el dominio español como producto de la llamada “Guerra de la Reconquista” y pocos meses después del fallecimiento del caudillo de esta jornada, el Brigadier Juan Sánchez Ramírez, y luego, como hemos ya dicho, de luchar contra la invasión francesa a España, y el reinado de José Bonaparte.

En la “Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo”, libro editado y anotado por don Emilio Rodríguez Demorizi, tomo II, aparecen tres cartas del Cónsul Víctor Place dirigidas al Ministro de Relaciones Exteriores de su patria, una del 8 de julio de 1849, otra del 20 de julio de 1849 y una tercera, del 19 de agosto de 1849, las cuales se refieren a la elección de Espaillat y su posterior renuncia. En la primera, el señor Place anuncia que el conteo de votos por el Congreso Nacional escogió al señor Santiago Espaillat como Presidente de la República y su consiguiente proclamación. Y dice textualmente: “El señor Espaillat es hijo de un francés quien fue fundador de la agricultura en la grande y rica provincia del Cibao. Al presentarlo a la voluntad de los pueblos que lo han aceptado, Santana y los dominicanos han querido dar una prueba más del deseo que tienen de fundirse con Francia” y luego más abajo agrega, que como la Constitución fija el periodo máximo en treinta días que puede transcurrir entre el retiro de un Presidente (Manuel Jimenes) y la elección de otro, “se ha preferido nombrar al hijo de un francés, cuya avanzada edad no le permite aceptar”.⁽⁹⁾

En su carta de 20 de julio de 1849 el Cónsul francés refiere el rehuso de Espaillat de aceptar el cargo de Presidente de la República, y decir “Su avanzada edad y su precario estado de salud son los motivos que él aduce, pero hay otras razones aún más valederas. Cuya fuerza me es preciso reconocer. El solamente había aceptado. Según me dice, si se le hubiera dado la seguridad de que las solicitudes hechas a Francia habían sido aceptadas, pero después de tantos meses Francia ni siquiera había respondido. El pensó que, a pesar de los ricos recursos de su país, no hay suficientes hombres para administrar y que él mismo no había encontrado a casi nadie



que lo secundara si se hubiera resignado a soportar esa carga tan pesada; agregó que, por otra parte, toda la población que debido a cinco años de experiencia, había adquirido la convicción de que no estaba en condiciones de gobernarse a sí misma y que lo habían elegido únicamente porque su nombre tenía un significado decisivo, que ese significado era Francia y hasta tanto que él no tuviera la certeza de que nuestro gobierno había tomado una decisión favorable, ser Presidente Constitucional de su parte sería defraudar la voluntad del pueblo" (10).

A su vez en la carta del 19 de agosto de 1849, Víctor Place anuncia la elección de Buenaventura Báez, a quien el considera "hombre cuya persona es aún más significativa que la persona del señor Espaillat para manifestar la voluntad del pueblo" y a continuación relata el historial de Báez en favor de la causa del protectorado francés, en la cual lo convierten en "un estandarte" para esta corriente antipatriótica. Dicha carta que se anexa a este trabajo igual que las dos anteriores, pone de relieve todas las diligencias hechas por Báez desde los tiempos de Levasseur, en 1843 y en Puerto Príncipe hasta en su misión en Francia, como jefe de la misión dominicana, tanto ante el gobierno del Rey Luis Felipe de Orleans como ante el gobierno republicano del Príncipe Luis Napoleón Bonaparte y futuro Napoleón III. Luego el señor Place dice que el "señor Báez, al igual que señor Espaillat, teme por que no quisiera aceptar la primera magistratura de la República más que para realizar la obra que la debe salvar; es decir la fusión con Francia y el vacila en presencia de una resolución aún dudosa" (11).

Como se advierte por esta correspondencia, la aceptación de Espaillat como la de Báez del nombramiento de Presidente de la República, estuvo condicionada a la "fusión con Francia". Sin embargo, Báez de inmediato aceptó la elección y se juramentó poco tiempo después como Presidente de la República. Creemos que el Cónsul Francés es injusto al comparar la conducta de Espaillat con la de Báez. El primero no aceptó el cargo y el segundo sí, para luego convertirse en un caudillo que gobernó por cinco veces la República y por un



largo período de tiempo que terminó en 1878, así como en el líder antagónico de su jefe político inicial, General Pedro Santana. Báez se le conoció una relevante posición "afrancesada" desde 1843, luego aceptó la Anexión a España y finalmente promovió inútilmente una integración con los Estados Unidos de América o, por lo menos, la cesión de la Bahía de Samaná. A Espaillat no se le conoce ninguna actividad en favor del Protectorado francés, por lo cual resultan poco confiables las afirmaciones del Cónsul Place, salvo que Espaillat, para quitarse la presión de este importante diplomático, argumentara lo dicho por este último en sus cartas. A lo mejor Espaillat temió por una nueva invasión haitiana, pero para ello tenía a su favor la cooperación de su patrocinador, el Gral. Santana, por lo cual esta circunstancia puede descartarse.

Lo que parece ser cierto es que ni la edad avanzada ni la mala salud ni el autoritarismo de Santana fueron los factores predominantes que provocaron esta renuncia, y que, como ya hemos señalado, la misma tiene su mayor asidero en el expediente del Protectorado francés. Por la pronto, llama mucho la atención que si Espaillat hubiese sido fervoroso partidario de esa causa, no aceptara la Presidencia francesa. Tales cosas hacen pensar que el Cónsul Place se equivoca, miente, salvo que Espaillat, y valga la repetición, le expresara esas razones como una fórmula cortés para rechazar en el fondo el "cabildo" de Place. Por supuesto, la "fusión con Francia" nunca se pudo llevar a cabo, porque es muy posible que los Borbón y los Bonaparte no olvidaron la lección del fracaso de la expedición de Leclerc en aras de someter la isla al imperio de Napoleón I, y que los dominicanos prefirieron a España que a Ferrand, como lo demuestra la "Guerra de la Reconquista".

De todas maneras, creemos que Espaillat en el fondo no favorecía la causa "afrancesada", y que frente a la terrible incidencia en la política nacional del Cónsul Place prefirió renunciar a ser Presidente de la República antes que sacrificar su vieja trayectoria anti-gala y pro-española. Solamente así se explica que pudiera convencer a Santana para que éste, después de efectuarse un proceso electoral nacional, aceptar así



como la contrariedad que seguramente provocó en el ánimo de dicho caudillo semejante e inesperada actitud.

Santana siempre demostró debilidad frente a las grandes potencias y sus agentes consulares, por eso más tarde, por temer al Cónsul Segovia y a su famosa matrícula, abandonó la presidencia de la República, en 1856. Quién sabe si fue el mismo Cónsul Place que, desencantado de Espaillat, le recomendó a Santana su reemplazo y la nueva elección presidencial: Esta es una especulación que no deja de tener fundamentos.

Resumiendo un poco este caso, tenemos que señalar que todo proceso electoral conlleva cuatro pasos: Nominación, Elección, Proclamación y Juramentación. Tree de ellos fueron cumplidos y, por supuesto, auspiciados por Santana, pues Espaillat fue nominado por Santana, lo cual presume una aceptación del candidato para lograr la elección, y luego la proclamación en un Congreso Nacional dominado por partidarios del mismo Santana. El último paso, el de la Juramentación, fue desechado y convertido en declinación. Y es muy posible que éste correspondiera al Cónsul francés al no lograr de Espaillat sus propósitos protectoralistas. Y a lo mejor Buenaventura Báez detrás de todo esto se moviera en la sombra para que dicho Cónsul lo reconociera a él para la Presidencia de la República, como ocurrió un mes después, y dentro de un saludo muy jubiloso del mencionado Cónsul francés.

Desde el punto de vista histórico, el ejemplo de Espaillat es único en nuestra etapa republicana donde el poder ha provocado los mayores apetitos, no importa a veces aunque fuese en calidad de títeres, como también mediante el ejercicio pleno de una dictadura o de una horrenda tiranía. Frente a tanta voracidad Espaillat continuará a través de los siglos siendo un ejemplo de desinterés y de patriotismo.

Dr. Julio Genaro Campillo Pérez
Santo Domingo, R. D. 19 Febrero 1994.



BIBLIOGRAFIA

(1) Colección Trujillo - Centenario de la República, serie II - vol. III - Congreso Nacional, 1845-1849, págs. 196-199.

(2) José Gabriel García - "Compendio de Historia de Santo Domingo" Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1979, vol II. págs. 42- 43.

(3) Obra citada en No. 1 - págs. 214 - 215.

(4) Julio G. Campillo Pérez - "Santiago Espaillat, y el Desarrollo del Cibao", 1985 pags. 231 - 232.

(5) Julio G. Campillo Pérez - "Santiago Espaillat, elección y renuncia", Periódico Ultima Hora, 17, Agosto 1976, pág 10.

(6) Correspondencia del cónsul de Francia en Santo Domingo, edición y notas de Emilio Rodríguez Demorizi, vol II, 1947, págs. 171 - 179.

(7) Obra citada en No. 4, págs, 9 - 35, 149 - 152, 507 - 529.

(8) Obra citada en No. 2, volumen I, pág 568.

(9) Obra citada en No. 6, volumen II, pág 171, carta 82.

(10) *Ibidem*, pág 172, carta 83.

(11) *Ibidem*, págs 178 - 179, carta 88.

